

# LA CIUDAD INVISIBLE: TOMAS DE TERRENO EN SANTIAGO DE CHILE. 1973-1985. UN ESCRITO REVISITADO

The invisible city: LAND TAKEOVERS IN SANTIAGO, CHILE. 1973-1985. A revisited paper.

**Igor Rosenmann.** Titulado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile (1975-1982). Magíster en Desarrollo Urbano del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad Católica de Chile. Docente Escuela de Arquitectura de la Universidad Tecnológica Metropolitana.

**Marco Valencia.** Licenciado en Historia, Universidad de Chile. Licenciado en Sociología, Universidad de Chile. Doctor en Arquitectura y Patrimonio Cultural, Universidad de Sevilla.

**Raúl Olguín.** Licenciado en Historia de la Universidad de Chile. Se desempeña en el Salón de Investigadores de la Biblioteca Nacional como investigador permanente. Docente Escuela de Arquitectura en la Universidad Tecnológica Metropolitana. Cursa estudios de Magíster en Sociología en la UAH.

## RESUMEN

El presente artículo, publicado por primera vez, y escrito en los años 80, de autoría del arquitecto y docente universitario Igor Rosenmann, releva las condiciones en que se desarrollaron los movimientos sociales urbanos en la coyuntura 1973-1985 en Santiago, y cómo generaron formas de asentamiento del espacio urbano, conocidas como "tomas de terreno", que son analizadas por el autor, basándose en su experiencia laboral en ONG de la época.

En el prólogo, Raúl Olguín y Marco Valencia esgrimen argumentos académicos y políticos para poner en valor el texto de Rosenmann, fundamentados en la información detallada de tomas de terreno que se sucedieron, la sincronía cognitiva que establece el autor con la literatura especializada y la reflexión en torno a si las tomas de terreno constituyeron una estructura o morfología urbana que podría haber desplazado las estructuras tradicionales.

## ABSTRACT

The present article, of the architect and university professor Igor Rosenmann's authorship, published and written for the first time in the eighties, relieves the conditions in which the urban social movements evolved in the juncture 1973-1985 in Santiago of Chile, and how they generated forms of settlement of urban space, known as "tomas de terreno" (squatter settlement), which are analyzed by the author, based on his experience working in non-governmental organizations (NGO) of that time.

In the prologue, Raul Olguín and Marco Valencia, wield academic and politic arguments to value the Rosenmann's text, based on the detailed information of squatter settlement that took place in that period, the cognitive synchrony that sets the author with the specialized literature and his reflection about if the squatter settlements were a structure or urban morphology that could have displaced the traditional structures.

[ Palabras claves ] Tomas de Terreno – pobladores – protestas - movimientos sociales urbanos.

[ Key Words ] Squatter settlement –settlers - protests- urban social movements.

## PRÓLOGO

Raúl Olguín y Marco Valencia

Siempre es un ejercicio saludable revisitar el pasado para conocer hechos similares a la actualidad y que nos parecen alejados en el tiempo. Los movimientos sociales que se han sucedido en el tiempo y han dejado su impronta en la sociedad, como son los movimientos por la educación en la presente década, no fueron los primeros, ni serán los últimos. El caso de los movimientos sociales urbanos, y específicamente las tomas de terreno del período 1973-1985 en Santiago, expresaron formas de asentamiento en los territorios que, si bien tienen sus primeros antecedentes en los años 50, durante este período expresaron una doble necesidad: la de vivienda propia y la resistencia frente a la represión ejercida por la Dictadura Militar en torno a los pobres urbanos. El texto de Rosenmann, a nuestro juicio, analiza esta doble necesidad.

El período 1973-1985 en Chile estuvo marcado por la desaparición y encarcelamiento de los opositores a la Dictadura, proscripción de todas las formas de asociación existentes hasta 1973, desde el Parlamento hasta los sindicatos y juntas de vecinos, entre otros, y la consolidación del modelo neoliberal con la Constitución de 1980 y toda su arquitectura jurídica que permanece, a grandes rasgos, intacta hasta hoy. En el presente apartado comentaremos algunos procesos acaecidos que impactaron en los procesos de tomas de terreno.

El gran articulador de la vida política y social durante el ciclo nacional-desarrollista en Chile fue el Estado (1939-1973). De esta manera, dicho ente fue conformando el modelo económico donde el Estado tuvo un gran papel en la industrialización del país (Góngora, 1985). De igual manera, el Estado a través de sus organismos encargados del aprovisionamiento de vivienda social y económica para este período (Corhabit, Corvi, Cormu, Minvu) configuró un paisaje habitacional identitario (Raposo, 2008).

Pero sectores que no tenían poder de ahorro para acceder a viviendas construidas por el Estado fueron conformando, en la ciudad de Santiago, cinturones de pobreza afincados, entre otros, a orillas de los ríos Mapocho y Zanjón de la Aguada, que conformarían los futuros contingentes de las Tomas de Terrenos.

Derivado del punto anterior, el fin del ciclo que lo fechamos en 1982, con el cierre de los grandes complejos industriales sumada a la recesión internacional, y el proceso de expulsión de pobres del Centro y Oriente de Santiago hacia la periferia sur, durante la primera mitad de los 80, conocido como "erradicaciones forzosas", conformaron una verdadera "bomba de tiempo" en el cordón de Américo Vespucio. Sumado a dichos factores se unía la represión en las poblaciones a través de los allanamientos a las casas de los pobladores, en busca de armas.

Dicha coyuntura, con decenas de muertos por cada Jornada de Protesta, obligó a la Dictadura a negociar con la oposición, llamada en ese entonces Asamblea por la Civilidad, futura Concertación de Partidos por la Democracia, una salida pacífica para una transición a la democracia. Por primera vez la Dictadura se sentía temerosa de la sociedad civil, pero también los sectores medios y altos de dicha sociedad que percibieron una "amenaza" potencial de los sectores periféricos (Martínez, 1986).

Sobre la construcción teórica del actor poblador, se puede decir que dicho concepto lo podemos retrotraer a las primeras tomas de terreno, como lo fue la toma de La Victoria el año 1957. Dicho término hacia los 60 se politizó, a nuestro juicio, por la cada vez mayor centralidad estratégica que dichos sujetos sociales reportaron para los partidos políticos, especialmente para la DC y el PC, que crearon Frentes Poblacionales para atender las acuciantes necesidades de los pobladores. En la otra orilla política, el MIR empezó a tomar un cada vez mayor protagonismo en las Tomas de Terreno, siendo tal vez la más emblemática la creación del Campamento Nueva la Habana, hoy Nuevo Amanecer, en La Florida, donde por primera vez en Chile se puso en práctica el llamado "Poder Popular" (Cofré, 2007).

Transcurrido el Golpe y los años posteriores, la vida poblacional se recluyó en las capillas y parroquias católicas, único refugio institucional para los mismos. Entre los exiliados e intelectuales de izquierda hubo discusiones y polémicas en torno a lo que fue el período de la UP y el quiebre de la democracia en Chile, que continuaron en Chile, en centros académicos independientes como fue SUR Consultores y la ONG Taller de Vivienda Social (TVS), entre muchas otras, del cual Rosenmann fue uno de sus fundadores.

Hasta 1973, el concepto poblador se subsumió en la lucha liderada por la clase obrera, dentro de un marco de análisis marxista-estructural. Posterior a la diáspora de los exiliados, y en Inglaterra específicamente, se da una reconversión cognitiva alimentada por historiadores ingleses como E.P Thompson (Thompson, 1963) y su clásico estudio sobre la clase obrera en Inglaterra, donde el autor releva la subjetividad y vida cotidiana de los mismos. Dicho estudio, entre otros, impulsa a historiadores chilenos tales como Gabriel Salazar, Leonardo León y Luis Ortega, entre otros, a crear la Revista Nueva Historia<sup>1</sup>, sedimentando lo que sería en los 80 la nueva Historia Social chilena.

En 1985 se organiza un Seminario en SUR donde se discuten, entre otros aspectos, el significado y peso específico de la lucha de los pobladores contra la Dictadura, que pauperizaron sus condiciones de vida. Lejos de atribuir a dicho sector la derrota de la UP, hay un mea culpa de los intelectuales por no haber analizado su vida cotidiana y subjetividad política, en una vuelta al "sujeto" por sobre la "estructura", es decir, relevar su oralidad en la construcción de su conciencia política, por sobre la imposición acrítica de modelos de análisis importados.

El trabajo de ONG de la época fue importante para producir conocimiento en torno al tema. Entre las mismas podemos nombrar a Sur Consultores Asociados<sup>2</sup>, Corporación de Promoción Universitaria (CPU)<sup>3</sup>, Taller de Vivienda Social (TVS), Taller Norte<sup>4</sup>, y Educación y Comunicaciones (ECO)<sup>5</sup>. Actualmente podemos destacar los nombres de científicos sociales como Alexis Cortés y Boris Cofré<sup>6</sup>.

2 Entre la numerosa producción de esta ONG podemos destacar los textos *Por Una ciudad democrática*, de Alfredo Rodríguez, de 1983, y *Para una historia de los pobres de la ciudad*, de Vicente Espinoza, de 1988.

3 Aquí destacamos el texto de Joan Mac Donald (Editora): *Vivienda Social en Chile, de 1983*.

4 Edwin Haramoto-Montserrat Palmer: *Reseña de la vivienda social en Chile*. NORTE, Centro Urbano de Asistencia Técnica. Santiago, Chile. 1988.

5 Jorge Andrés Bravo et al: *Memoria histórica y sujeto popular*, 1987.

6 *Historia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular (1970 - 1973)*. 2007.

El texto de Rosenmann explora y tipologiza las distintas tomas de terreno y logra caracterizar los distintos "frentes" de las tomas, replicando en cierta manera la lógica del MIR en sus tomas antes del Golpe de Estado, es decir, derivar el trabajo propio de la administración y control de la vida comunitaria al interior de la toma, pero con el agravante de los permanentes allanamientos de los militares durante las Jornadas de Protesta.

Por otra parte, el artículo se interroga con respecto a si las tomas de terreno conformarían una estructura o morfología urbana que podría reemplazar la estructura tradicional, cuestión no visible hasta ese momento por la bibliografía existente.

En suma, el texto del arquitecto analiza un período y formas de asentamiento en Santiago de Chile que, vistos 30 años después, nos parecen lejanos en el tiempo, pero si aguzamos la perspectiva histórica vemos que dichas prácticas no han desaparecido, es más, han sido invisibilizadas por el *establishment* que se jacta de haber erradicado las tomas de terreno. El artículo de Rosenmann nos recuerda lo contrario, y ahí radica su principal valor como documento histórico e historiográfico.

Una "ciudad invisible" titulamos este texto inédito de Igor Rosenmann, escrito durante el año 1984 en Santiago de Chile. En esos años este joven arquitecto fue fundador, junto a los arquitectos Carlos Albrecht, Javiera Torres, Olga Segovia y Fernando Jara, de la ONG "Taller de Vivienda Social" (TVS) anteriormente mencionada, que desarrollaba su trabajo de asesoría y acompañamiento del movimiento de pobladores junto a la Corporación Sur. Rosenmann trabajó sistemáticamente, en los asentamientos irregulares surgidos desde 1980. Muchos de ellos los estudió y caracterizó, pero también, con el TVS, ayudó a organizarlos espacialmente. Para ello se desarrollaron los planos de implantación y los trazados en terreno para lograr su consolidación, como ocurrió con las tomas Cardenal Silva Henríquez y Cardenal Fresno. El TVS, en conjunto con SUR, implementaron instalaciones sanitarias provisionales, lavaderos comunes y construcción de casetas para equipamiento de salud y otras para la organización de pobladores. Rosenmann trabajaba permanentemente en terreno en todas estas acciones, junto a los pobladores y sus dirigentes, lo cual le facilitó su indagación y estudio de estos asentamientos en dicha época.

Son años de crisis en Chile. El país enfrenta los albores de una gran crisis económica. La dictadura enfrenta con mayor claridad un aislamiento internacional. La resistencia política interna y la solidaridad internacional han logrado sobrevivir a la doctrina de seguridad interior encabezada por la DINA. Los movimientos sociales emergen como la cara visible de la protesta frente a un régimen que coarta la libertad política y ha restringido para los más pobres el acceso a los bienes básicos.

En la ciudad de los márgenes, aquella configurada por erradicaciones de poblaciones callampas y conventillos, las tomas de terreno habían sido una forma recurrente de acceso a vivienda de los más desposeídos. Desde las poblaciones callampas de los años '30 hasta los campamentos del MIR de la Unidad Popular, los pobres de la ciudad se fueron consolidando como un actor protagónico en la construcción de nuestra modernidad urbana. El comienzo de la dictadura sumergió a los "sin casa", por siete años, en un silencio que presagiaba una gran explosión posterior. Junto con la promulgación de la nueva constitución política, el año 1980, el movimiento de pobladores resurge con renovados

bríos, presagiando que la imposición del nuevo orden no se daría sin una cuota importante de resistencia social. Una escalada de tomas de terreno se sucederían hasta la consolidación del campamento más grande de la historia de Chile: Corría septiembre de 1983, 39.000 familias ocupan los terrenos donde se localizaría uno de los símbolos más importantes del movimiento social que derrocó a la dictadura militar: los campamentos Raúl Silva Henríquez y Francisco Javier Fresno. Es la politización de la periferia, la expresión organizada del descontento de los marginales urbanos. Es también el resultado de un trabajo silencioso de las comunidades de base surgidas al alero de los sectores vanguardistas de la Iglesia Católica. La contundencia de las jornadas de protesta, en gran medida, son fruto de esta solidaridad orgánica cotidiana, así como de las vanguardias politizadas de los movimientos sociales (sindical, estudiantil y poblacional).

Revisitar el texto de Rosenmann es también rescatar desde el olvido no solo la memoria vivida de un protagonista privilegiado, es también una oportunidad de volver a sopesar la importancia de la sociedad civil organizada en la caída del régimen dictatorial. Sin la presencia y la acción constante del movimiento poblacional de los 80, difícilmente se hubiese construido no solo una sólida base callejera para la resistencia política organizada sino que, más importante aún, no se hubiese generado una transformación de la subjetividad cotidiana de los sectores medios de las grandes ciudades, que harían también suyo el sentimiento de indignación con el régimen imperante. Quienes hoy portan los estandartes de la recuperación democrática, no debiesen olvidar que los cimientos materiales y subjetivos están en estos actores anónimos y arbitrariamente desmovilizados y olvidados por el legado de la transición.

Pero pese a las urgencias, para el autor del texto, la emergencia del actor poblacional no sólo fue un problema de índole práctico, sino en gran medida teórico. Naturalmente imbuido por los debates pos marxistas en torno a la centralidad de las contradicciones capital/trabajo en el conflicto de clases, se pregunta por la validez conceptual del actor poblador en el marco del desarrollo del capitalismo chileno de los '80. Influidos por las nuevas lecturas accionistas de la sociología del conflicto y la teoría de los movimientos sociales, se pregunta por la potencial vertiente revolucionaria de los pobladores en la transformación del sistema imperante. Rosenmann no cae en construcciones idealistas. Está allí, en el día a día, y reconoce sus potencialidades y dificultades. Alega, no sin razón, de cierta orfandad en materia de formación política y teórica de las organizaciones. Sin embargo reconoce, no sin cierta desazón, la falta de propuestas alternativas al modo de producción capitalista de la ciudad. No ve propuestas radicales ni en el diseño, ni en la configuración de los loteos, ni en la organización espacial de los campamentos. Reconoce reproducción de los patrones usuales auto-segregadores y no comunitarios del modo de vida urbano capitalista de la periferia. Tampoco percibe una articulación consciente y significativa con el movimiento obrero sindical.

Es la bofetada que de cuando en cuando nos arroja la realidad. La "Cuestión Urbana", clásico de manual de la sociología urbana radical de los '70, no permite reconocer con claridad, en el caso del efervescente movimiento poblacional chileno, las características teóricas de un movimiento social revolucionario.

La lección dirá que el estado de madurez de la organización poblacional mayoritaria, aún no estaba en la lógica de la lucha por el derecho a la ciudad y la centralidad, sino más bien en el acceso a la vivienda. Este "viviendismo", herencia de medio siglo de lucha por el sitio propio en América Latina y de políticas de corte asistencial y populista, ha dejado aún una huella indeleble en el seno del movimiento poblacional de los '80.

Sin embargo, esta transición de la lucha por el derecho a la vivienda al derecho a la ciudad ya generaba sus primeras manifestaciones embrionarias. Sabemos que hay un flanco abierto en esos años, en torno a las organizaciones económicas populares (comprando juntos, ollas comunes) que se teorizaron como economías alternativas, pero que, sin embargo, siguieron estando en la lógica de la subsistencia cotidiana frente a las emergencias de la gran crisis económica.

Mucha agua ha pasado desde los difíciles años en que está situado el texto que sigue a continuación. Parece ser, en todo caso, que existiría un silencioso avance reflexivo que da cuenta de una consolidación de reivindicaciones más cercanas a la cuestión urbana y territorial que los años precedentes. Los años de desmovilización, los '90 y las tímidas recomposiciones del tejido poblacional al final de esa década: las tomas Esperanza Andina y la Toma de Peñalolén, que cuestionan la calidad habitacional de las soluciones estándar de los gobiernos democráticos. La lucha de los deudores habitacionales (ANDHA Chile) que intenta poner en jaque el modelo subsidiario de financiamiento privado de la vivienda económica. El Movimiento de Pobladores en Lucha y su mirada multidimensional al problema habitacional. Podríamos seguir. Acortemos camino.

Es quizás con el nuevo siglo, al calor de la consolidación del modelo neoliberal y la expresión reciente de sus grietas estructurales en materia de legitimidad, que los asuntos del territorio han emergido como puntos de encuentro, para la recomposición de las comunidades a escala local: las organizaciones de defensa del patrimonio, las organizaciones de defensa del medioambiente, de la lucha por transporte público de calidad, las ocupaciones culturales, la lucha por el agua, etc; recogen el legado de los pobladores por reivindicar el derecho a una ciudad y un territorio democráticos. Es en esta vectorialidad futura que se entiende por qué dar a luz hoy este texto, por qué inscribirlo en la memoria, por qué saborear este pequeño triunfo frente al olvido.

## **LAS TOMAS DE TERRENO EN CHILE**

**Igor Rosenmann**

### **Movilización reivindicativa urbana- movilización política**

Es importante comenzar diciendo con José Luis Fiori (Fiori, 1973) que, con toda seguridad, se puede afirmar que el fenómeno de las "poblaciones periféricas" y el proceso de movilizaciones poblacionales se ha transformado en uno de los problemas que ha suscitado los mayores esfuerzos y ha planteado los más incisivos desafíos a la imaginación sociológica. Sin embargo, en este acápite, intentaremos hacer una síntesis del problema visualizando en qué consisten, cómo se han desarrollado y cómo han influido en la urbanización periférica este tipo de movimientos sociales.

Debido a la importancia y originalidad del proceso de tomas de terrenos urbanos en Chile, analizaremos específicamente el proceso generado en la ciudad de Santiago, principal centro metropolitano del país. Dicha importancia radica en el papel directamente político de estas acciones, por la determinación del contenido político de los “campamentos”, por las condiciones en que nacen y por las orientaciones y estrategias de las fuerzas políticas que se encuentran en la base de la formación de gran parte de las tomas. Por estas razones, este movimiento urbano entra en pleno conflicto de la lógica del sistema capitalista y el Estado, que es lo que nos interesa poner de manifiesto en base a nuestro marco teórico (como veremos, “lo crucial” es saber en qué terminan estos hechos urbanos y qué cambios producen en la ciudad).

El proceso de las tomas de terreno parte definido por una contradicción estructural secundaria (no es una contradicción directa capital/trabajo) que, sin embargo, en Chile ha ocupado (y lo sigue haciendo) el centro de la escena política en algunas coyunturas históricas. Esto ha contribuido aún más a la confusión en la caracterización, en términos de los actores (clase) y de los cambios y/o transformaciones en las organizaciones sociales y urbanas. Como dice Castells, el movimiento de pobladores “parece dotado de una fluidez y de una ambigüedad” (Castells, 1973). Pero, como aclara el mismo autor, es el núcleo central de una vasta red de organizaciones de base territorial que agrupaban en 1972 a 800.000 chilenos (Rosenmann, 1983) <sup>7</sup>.

Hablando en términos simples, las tomas de terreno son una movilización urbana en la cual la motivación principal es la tierra, el suelo urbano. Se trata entonces de una posesión organizada “ilegal” de terrenos públicos o privados, el objetivo inmediato y más nítido es ejercer presión sobre las autoridades locales o nacionales para alcanzar metas concretas: La titularidad de la tierra, la incorporación de servicios básicos (agua, alcantarillado, electricidad, centro de salud, escuelas, etc.), fuentes de empleo, créditos para la vivienda etc.; es decir, alcanzar la meta de lo que Hardoy llama el “barrio autoconstruido”, como elemento definitivo de la estructura urbana. Pero, como la “toma” impone un acto “ilegal”, y en situación de incapacidad técnica y estructural para responder a la demanda exigida, el gobierno responde con la represión.

La forma de operar de los pobladores es, en general, la siguiente: Una organización política; que en tiempos democráticos del país estaba ligado a un grupo sindical o a un medio cultural definido, y que actualmente es independiente, pero orientado por organizaciones políticas; coordinan y organizan durante un cierto tiempo un comité de personas sin viviendas en un lugar de trabajo (antes) o en una comuna (actualmente sólo se produce esta situación).

Una vez decidida la ocupación “ilegal” de un terreno, se reúnen y coordinan varios comités de tendencias políticas próximas y se designa un grupo de acción para preparar la ocupación y poder evadir o defenderse de la vigilancia policial y de la consecuente represión. Una noche o madrugada se da la orden y acuden las familias con sus enseres, se instalan en carpas en forma de círculo, muy agrupadas, se levantan empalizadas y se izan banderas chilenas en cada carpa. Anteriormente, los militantes

<sup>7</sup> Es interesante mencionar aquí que, a pesar del gobierno actual dictatorial, fuertemente autoritario y coercitivo, se han producido 16 tomas de terreno en el período 1980- 1983.

y organizadores se enfrentaban con la policía y, a veces, personalidades políticas de la izquierda intentaban negociar con las “fuerzas especiales de carabineros”. Actualmente no ocurre así y, generalmente, las que primeramente se toman el terreno e instalan sus carpas son las mujeres, ya que se supone que la represión será menor. Cuando ésta aumenta, se incorporan los hombres a la batalla y la ayuda de personalidades políticas de la izquierda u organizaciones profesionales surge sólo posteriormente, cuando la toma tiene éxito. Durante los días siguientes a la ocupación, (si tiene éxito) acuden nuevas familias, tantas como esté dispuesto a aceptar el comité de campamento, que inmediatamente entra en funcionamiento (como veremos existen casos de tomas de terreno que han agrupado a 5.000 familias, en el año 1983).

### Dificultades teórico- prácticas

Ahora bien, esto, como hemos dicho, ha tenido en Chile repercusiones políticas insospechadas, más allá de la simple reivindicación urbana. Para aclarar y especificar esta situación, antes de saber cuál es el proceso político y espacial de gestación de las “tomas” en Santiago, es necesario explicar algunas dificultades en la definición de los actores.

En los trabajos teóricos sobre los movimientos poblacionales han existido siempre dificultades y ambigüedades con respecto a la definición de clase o grupo social de estos movimientos urbanos. Aunque siempre está claro, para todos, que tiene una composición de clase heterogénea y que en ocasiones hasta puede abarcar sectores medios y bajos, se intenta, por una necesidad de análisis metodológico, definir una unidad, una homogeneidad.

Se habla de “subproletariado”, “proletariado en crisis”, o de “marginales” o de “pobladores” formando parte de un “universo poblacional” etc. (Castells, 1969-1973). Es decir, en este intento hay un paso de un criterio material de análisis a una definición social y política del objeto de estudio, tratando de reconstruir teóricamente una homogeneidad material y social, y una hegemonía política. Otra dificultad teórico y práctica no resuelta es saber si las características de estas movilizaciones está en la contradicción que las define (contradicciones estructurales urbanas) o en su base social, es decir, en una importante fracción del proletariado, que pasa a tener nuevas vías de organización colectiva. En síntesis, por una parte se trata de definir la base material como delimitación del universo poblacional, así estas acciones serían resultado de una contradicción urbana; por otro lado, se define que la base social mayoritaria (proletaria) resurge con un “cambio de sentido”, tratándose de un “sujeto principal”, de un “nuevo movimiento político” que nace en Chile: una fracción del proletariado menos organizada y con menores ingresos que la “aristocracia obrera” (Castells, 1972), y que encuentra en este movimiento su forma peculiar de organización colectiva.

En todo caso, lo que sí es claro, considerando que se ha demostrado la presencia significativa de bases obreras<sup>8</sup>, es que estas movilizaciones la constituyen una población de trabajadores, son fuerza productiva, potencial o real, o “servidores” menores

<sup>8</sup> J. Duque y E. Pastrana, muestran con datos de 1970 y 1972 que en los campamentos la proporción de trabajadores ligados a la industria manufacturera alcanza al 26,5%, en los campamentos representan entre un 38% y un 44%. Ellos sostienen entonces que el proletariado tiene una importante significación en movilización reivindicativa urbana. También se comprueba esto en “Estudio de campamentos del gran Santiago”, en “Desarrollo Social” Stgo. 1972 FLACSO

para la producción o para las clases altas. Pertenecen entonces a las clases dominadas, tienen bajos ingresos y no tienen acceso al mercado de la vivienda, ni tampoco han sido favorecidos por algún sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo. Podríamos decir, entonces, que al menos en este nivel y en el marco de la lucha de clases, existe "homogeneidad" en los actores.

Aclarando las dificultades analíticas en los actores de estos movimientos, veamos ahora el proceso de gestación de ellos en Santiago.

### **El proceso socio-político y espacial en Santiago**

Estudiaremos el proceso a partir de 1946 hasta 1983-84. 1936 es el año en que se producen, de acuerdo a la información de la que se dispone, las primeras "ocupaciones ilegales" de este tipo. Comenzaremos explicando por qué estas acciones se han desarrollado preferentemente en la periferia urbana, definiendo las características socio-espaciales que han tenido en Chile, para luego sintetizar el proceso político, social y espacial de las tomas de terreno en Santiago.

#### **- Por qué en la periferia y cómo.**

Por una parte existe una razón estructural: como se sabe, la mayor rentabilidad del suelo genera una ocupación más intensiva en el centro de la ciudad<sup>9</sup>, dejando terrenos de gran extensión sin ocupación en intersticios de la periferia urbana (posibilidad de anexarse a infraestructura existente). Parte de estos terrenos, por su bajo valor, eran adquiridos por el Estado como reserva. Esto último, entregaba mayor garantía a la presión reivindicativa en términos de una mayor repercusión política y resultados efectivos.

Por otra parte, existe una razón defensiva: sumado a que los contingentes de la fuerza pública son menores en la periferia, la accesibilidad a los terrenos en la periferia siempre es más dificultosa. También existe otro factor más subjetivo pero de gran importancia, que se refiere específicamente a una identificación espacial de clase, acompañada de una mayor posibilidad de solidaridad de los sectores pobres en sus acciones; sectores que históricamente se han ido localizando en la periferia urbana (políticas públicas habitacionales, erradicaciones, otra tomas, etc.).

#### **- Las características socio-políticas y espaciales**

Cuando la toma tiene éxito, generalmente después de una ardua lucha, se transforma en un hecho urbano construido, con características socio-políticas y espaciales muy particulares: se "produce" en la periferia, lo que se ha llamado "campamentos"<sup>10</sup>. Las características de estos campamentos las resumen muy bien Duque y Pastrana<sup>11</sup>:

- a. El campamento constituye una acción explícitamente desafiante de las normas de apropiación del espacio urbano.

9 Debemos considerar aquí que, como se sabe, el capitalismo genera un desarrollo desigual de sectores que, con ayuda de las inversiones públicas provoca además de una segregación social en el espacio, sectores de bajos ingresos intensamente ocupados en la periferia (Alta densidad en extensión). Las tomas de terreno ocupan intersticios urbanos.

10 El nombre viene de un carácter de unidad de lucha y de asentamiento de urgencia; término acuñado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

11 Se sintetizó y se cambiaron algunos puntos.

- b. Es un tipo de poblamiento conducido políticamente y asociado generalmente (aunque no siempre es claro) a una estrategia política de vinculación de los sectores populares, mediada por la reivindicación urbana, a un proyecto global de transformación de la ciudad.
- c. Se apoya en una estructura organizativa compleja de defensa, control social, presión institucional y extra-institucional.
- d. Su constitución requiere un largo proceso organizativo previo a la toma y de selección de sus miembros.
- e. Su localización espacial, tanto como las características de la vivienda y su dotación urbana y social, tiende a ser incorporada dentro de los objetos de la presión.
- f. Como señalábamos, la implantación espacial de los (campamentos) ocurre preferentemente en la periferia urbana.
- g. Físicamente en una agregación de viviendas muy precarias, inicialmente levantadas con materiales rústicos (carpas de plástico, latas, cartón y restos de madera). Carece de todos los servicios. A medida que se adquiere mayor "seguridad" y que aumenta el "asistencialismo", se mejoran las construcciones y los servicios (Duque y Pastrana, 1972).

#### **- El proceso**

En 1920 empezaron las primeras manifestaciones por reivindicaciones urbanas (la huelga de los arrendatarios). Se sabe que ya en 1936, ante la falta de todo programa adecuado de vivienda popular, el Partido Comunista inició la ocupación ilegal de terrenos, conjuntamente con la formación de "callampas" en condiciones extremadamente precarias de viviendas y equipamiento. En 1946, las primeras familias desplazadas de los conventillos en ese año, comenzaron a ocupar los terrenos del zanjón de la Aguada. En ese mismo año nacieron otras poblaciones en Ñuñoa: "Lo Encalada", con 200 familias, "San Eugenio", con 220 familias; "San Nicolás", con 120 familias, y otras más, completando 700 familias en esa comuna.

En 1957, el 30 de octubre, se produjo una de las mayores "invasiones" de terrenos, fue realizada en predios de "La Feria", comuna de San Miguel; 3.240 familias con un total de 15.000 personas, bautizada como La Victoria. Si bien estas invasiones muestran la espectacularidad de la presión popular urbana, la "callampa" es la modalidad dominante de poblamiento durante la década del 50, presentado un período de máxima expansión entre los años 1952 y 1959, pasando de 16.502 a 32.307 familias<sup>12</sup>. Las callampas se constituyen por la invasión de predios, mediante la agregación espontánea y silenciosa de familias, levantadas en espacios sin rentabilidad económica inmediata (fiscales o privadas), ubicadas tanto próximas al centro urbano como en la periferia.

12 El gobierno populista de Ibáñez (elegido en 1952) procedió a la demolición y erradicación de barrios enteros, de conventillos, sin solución alguna para sus moradores. En esas condiciones se expandieron las agrupaciones de "callampas", construidas a base de rucas o mejoras.

Sólo a partir de 1964 comienza a manifestarse masivamente una nueva modalidad de presión reivindicativa urbana: los campamentos, que tiene las características de poblamiento espacial, político y organizativo, anteriormente descrito. Ya creada por Ibáñez, la CORVI en 1953 (Corporación de la Vivienda) y promulgada el DFL – 2 de 1959, plan habitacional que propició la construcción de viviendas para los grupos medios: el triunfo electoral en 1964 y posterior gobierno de la Democracia Cristiana fue un intento ambicioso de reformismo populista, sobre la base de una alianza entre una fracción dinámica de la burguesía nacional y amplios sectores populares, bajo la hegemonía burguesa.

Todo esto se concretó en una reforma agraria y en el lanzamiento de un programa de ayuda social y participación local en el plano de la vivienda y de los problemas urbanos. La estrategia reformista era aprovechar una coyuntura histórica, articulando la generación de un movimiento masivo específico de pobladores de lucha de clases, tratando de penetrar y organizar a través de un programa de vivienda asistencialista, el conjunto de las clases populares.<sup>13</sup>

Entonces, el programa de reformismo urbano no sólo se dirigía a la marginalidad urbana, sino también a capas populares afectadas por la crisis de viviendas, que incluían a obreros, empleados y pequeños funcionarios. Sin embargo, muy pronto se vieron los límites de dicha empresa, entre otras razones de carácter más estructural: no se constituyó una empresa pública de construcción de viviendas sociales ni se contaba con los recursos necesarios para atender las necesidades no satisfechas. Así es, como dice Castells, que "las esperanzas se trocaron en impaciencia": Tímidamente expresado durante 1964-66, cuando sólo ocurrieron 6 "tomas" exitosas en el Gran Santiago, la experiencia se acentúa en 1967, con ocasión de las elecciones de regidores comunales. En ese año se materializaron 13 tomas de terreno, destacándose las tomas de las comunas periféricas de La Cisterna, Conchalí, Ñuñoa y Barrancas (actual Pudahuel). Desde la toma en esta última comuna (Herminda de la Victoria), en la cual tras un violento enfrentamiento muere una niña, hasta los sucesos de Puente Alto en junio de 1970, inminente ya la elección presidencial, la reivindicación urbana fue sometida a una permanente represión oficial. En 1968 se producen sólo 4 tomas, destacándose la toma ocurrida el 7 de febrero integrada por 5.999 pobladores (Campamento Violeta Parra).

El fracaso del programa de viviendas de urgencia (operación sitio) y la acentuación de la baja en la construcción de viviendas sociales, producen el reforzamiento de la corriente reivindicativa de las tomas de terreno. Abierta así la brecha se introducen, a groso modo, dos estrategias políticas diferentes con sus variantes en el nivel de conciencia y politización, ambas opuestas al proyecto de la DC. Por un lado, los partidos obreros PC y PS plantean "la batalla política", demostrando la incapacidad del gobierno para resolver los problemas, y por otro lado, la "izquierda revolucionaria" (MIR), que propiciaba la lucha armada, encuentra en la situación explosiva creada la confirmación de su tesis con el enfrentamiento masivo con el "aparato represivo de la burguesía". Así, en 1969 bajo contingencias electorales (diputados y senadores) se suscitó una reactivación del proceso de tomas. La reivindicación urbana

13 El programa mínimo de reforma agraria, por su parte, sacrificaba el sector más retrasado del empresariado agrario como medida para incrementar la producción y vincular productivamente el creciente subproletariado campesino, y también, fundamentalmente, como estrategia de constitución de una pequeña burguesía "reducidora" de los conflictos campesinos.

adquiere fisonomía propia como un movimiento social; se producen 35 tomas de terreno en Santiago, solo en ese año, que implican numerosos grupos familiares organizados y conducidos políticamente, pero con distintos grados de conciencia. Aunque existen casos en la comuna de Santiago fuertemente reprimidos, estos sucesos ocurren mayoritariamente en las comunas periféricas (San Miguel, Renca, Conchalí, La Cisterna y La Granja)<sup>14</sup>. También se produjeron tomas en comunas de residencia de sectores sociales de ingresos medios-altos (La Reina, Ñuñoa). En 1970, debido a la proximidad de las elecciones presidenciales, la agitación política que ella provocaba ofrecieron el marco propicio para que la reivindicación urbana se expresara en su máxima intensidad. Por ejemplo, el 12 de enero, en la comuna de La Florida, 1.200 familias iniciales (5.400 personas aprox.) formaron el campamento "Unidad Popular". El 26 de enero, 575 familias (2.587 personas aprox.) se tomaron un predio en la comuna de La Cisterna, siendo el primer intento de implantación del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). El 2 de febrero, 430 familias se apropiaron de terrenos en la comuna de Conchalí. El 3 de agosto, aproximadamente 1.000 personas se tomaron un terreno de la comuna de La Cisterna. El campamento se dividió políticamente, conformando el campamento "Venceremos" (UP), con 2.000 familias, y "Las Acacias" (DC), con 2.500 familias aproximadamente. El 31 de agosto, 1.500 familias constituyen el campamento "Bernardo O'Higgins" en la comuna de Barrancas (actual Pudahuel), etc.

Entre septiembre y noviembre (periodo entre el triunfo electoral de la UP y la toma del poder) se registró el mayor número de tomas de terrenos urbanos. A partir de noviembre empiezan a ocurrir numerosas tomas de departamentos y viviendas en construcción, dirigidas principalmente por la DC, llegando a participar más de 1.500 familias en el Gran Santiago. Los registros oficiales relativamente más completos (según Dugne y Pastrana) sobre las tomas de terreno ocurridas entre 1969 y 1971 nos indican que existieron 312 tomas convertidas en campamentos, concentrando a 54.710 familias (ver cuadro anexo).

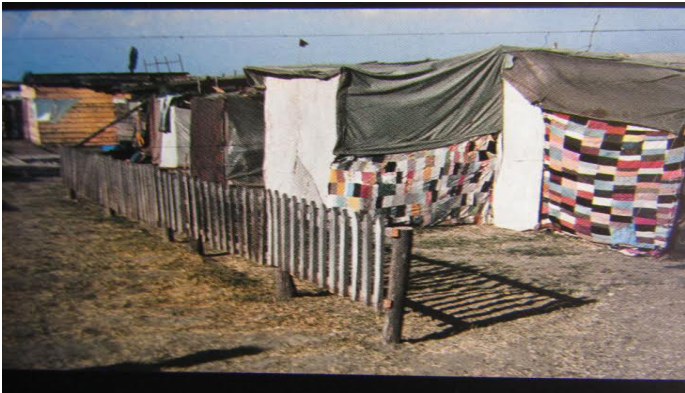
Una gran parte de estas tomas ocurrieron en comunas periféricas excepto cuatro de ellas que se produjeron en Quinta Normal y ocho en Providencia. Llama la atención, además, la cantidad de tomas y no de familias de la comuna de Ñuñoa, tradicionalmente de ingresos medios-altos (21 tomas con 5.233 familias), y de la comuna de Las Condes, de ingresos altos (26 tomas con 2.749 familias). Lo más probable es que estas tomas hayan ocurrido en terrenos intersticiales periféricos de estas comunas (no se tiene información sobre localización precisa).

Finalmente, aunque el gobierno de la Unidad Popular haya frenado las ocupaciones en Santiago lanzando un programa de viviendas sociales (el programa consultaba la construcción de 80.000 viviendas en el primer año), la imposibilidad del aparato de producción para responder a tales exigencias y el mantenimiento oficial de los hechos consumados legalizando la existencia de las tomas y los campamentos, produce un progresivo y silencioso proceso de tomas de terreno. De este modo, a comienzos de 1971, unas 300.000 personas habían organizado campamentos;

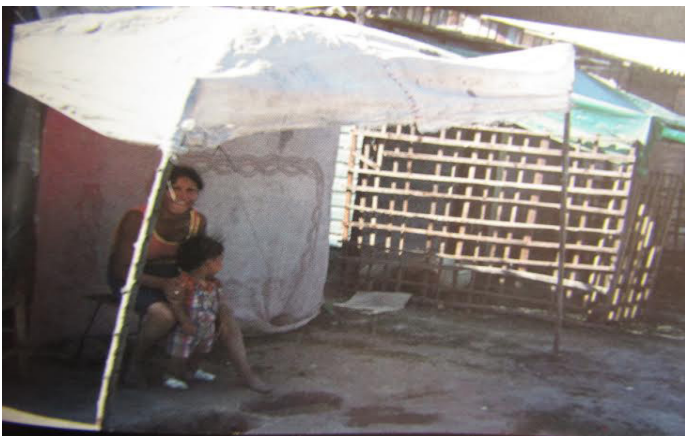
14 Como ejemplo se puede citar la toma en la comuna de Renca de 674 familias (3.325 personas aprox.) procedentes de 9 "comités sin casa" el 3 de marzo de 1969. En la comuna de la Cisterna 1710 personas toman un predio formando el campamento "Pablo de Rocka". En faldeos del cerro San Cristóbal, tradicional lugar de formación de "callampas", fueron nuevamente ocupados por 120 personas.



Fuente: Igor Rosenmann



Fuente: Igor Rosenmann.



Fuente: Igor Rosenmann.

es decir, aproximadamente el 10% de la población del gran Santiago se hallaba viviendo en dichos asentamientos, con una gran importancia social y política debido a la concentración en el tiempo y en el espacio y a su vinculación con la coyuntura político-revolucionaria. De 1971 a 1972 se materializaron 88 tomas, con un volumen inicial de 4.160 familias.

Resumiendo, estadísticamente se puede señalar que, de 1946 a 1959, en 13 años hubo 45 tomas; 3,5 tomas por año. De 1964 a 1972, en 9 años se desarrollaron 458 tomas; 50 tomas por año, 4 al mes, una semanal.

Como es sabido, este proceso fue interrumpido abruptamente por el golpe militar de septiembre de 1973. Sin embargo, cuando el gobierno militar imperante es presionado y se produce una apertura política causada fundamentalmente por una movilización interna de oposición política y por la presión internacional, se desata fuertemente en 1980 un proceso de tomas de terreno detenido por casi diez años (Rosenmann, 1983). Esto último revela el alto déficit habitacional de los sectores populares y la gran cantidad de familias allegadas (Mac Donald J, González S, Rodríguez,A,)<sup>15</sup>debido a las políticas de libre mercado ampliamente implantadas por el gobierno militar, lo cual significaba una mínima intervención pública (estatal) en este sector (vivienda), que, como sabemos, es la única alternativa en el sistema capitalista para los sectores de bajos ingresos.

Entre 1980 y 1983 se habían producido 16 tomas de terreno fuertemente reprimidas y una en forma pacífica<sup>16</sup>. Sólo tres de las diecisiete tomas tuvieron éxito, en enero, agosto y septiembre de 1983. La primera fue la toma producida el 14 de enero del año señalado, en la comuna de Pudahuel. Tras una fuerte y prolongada lucha -que duró meses e incluyó acciones externas a la toma misma como "mitines" en la Municipalidad de Pudahuel, marchas, etc.; paralelamente a estas tomas otros pobladores se tomaron los patios de la embajada de Suecia, exigiendo vivienda digna y a la formación de un comité de Solidaridad externo al Campamento "14 de enero", con ayuda municipal en el traslado y entrega de "mediaguas". La segunda (23 de agosto) Fue la única que se realizó en forma pacífica. Se produjo en la comuna de La Cisterna y las fuerzas policiales no procedieron a desalojarlos como era lo habitual. Se asentaron lentamente 300 familias, conformando el campamento "23 de agosto". La tercera fue el 22 de septiembre de 1983, la cual por los efectos de la represión policial (infructuosa) se transformó en dos campamentos: Cardenal Silva Henríquez y Monseñor Francisco Fresno, en la comuna de La Granja y San Bernardo, respectivamente. Estos aproximadamente llegaron a concentrar alrededor de 10.000 familias, es decir, aproximadamente 39.000 personas, siendo la toma registrada más masiva en la historia del país. En la actualidad, permanecen 4.720 familias en el campamento Cardenal R.S. Henríquez y 3.265 familias en el campamento Mons. J. Fresno (SUR, 1984).

### La Organización Social de los Campamentos

Las condiciones de formación de los campamentos los colocan en contradicción objetiva con el orden social imperante y los obliga a utilizar formas propias de tratar los diferentes problemas de la vida cotidiana. Pero, por otro lado, en tanto es expresión

<sup>15</sup> El déficit se estima en aproximadamente 846.000 viviendas y los allegados se estiman en 200.000. Ver estudio Joan Mac Donald y de Sergio González y Alfredo Rodríguez publicado en "Hechos Urbanos".



Fuente: Igor Rosenmann.

de una reivindicación urbana (vivienda, servicios colectivos) evolucionan hacia una normalización social a medida que la demanda social obtiene una verdadera respuesta por el gobierno (de izquierda principalmente). No se podría pensar, por lo tanto, en especies de microsociedades, pero sí aparecen algunas nuevas formas de tratamiento de los problemas que podrían configurar una transformación futura de las relaciones sociales y urbanas (aunque sea como ejemplo), cuales son éstas:

**a. El frente de justicia, vigilancia y disciplina:**

Este es uno de los cambios más significativos, la situación de ilegalidad de los campamentos obliga por una parte, y sobre todo en la primera fase, a establecer un aparato de defensa frente a una eventual agresión policial, por otra parte, impulsa a crear un sistema propio de prevención y represión de la delincuencia y (en algunos casos) de arbitraje y juicio de los problemas que surgen de la convivencia en el campamento.

**b. El Frente de trabajo:**

Es otra dimensión social en la que han surgido cambios en los campamentos, consiste en el tratamiento colectivo de la cesantía. Por un lado, se constituyen comités de cesantes que tratan de buscar soluciones individuales para sus componentes, y por otro lado, en algunos campamentos se desarrollaron (en el período de la UP) empleos pagados de los cesantes por la directiva del campamento, en servicios de utilidad colectiva. Pero una experiencia realmente nueva fue la constitución de "Brigadas de trabajadores" empleados en la construcción de casas de los propios pobladores (con fondos públicos).

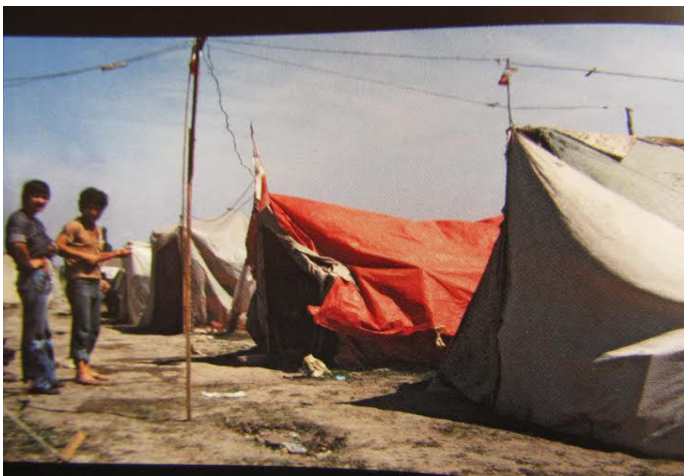
**c. Frente político administrativo:**

La experiencia de un órgano de gobierno del campamento no es en sí una nueva forma social, ya que en la práctica reproduce funciones y atributos de las juntas de vecinos. Eso sí, la directiva es el elemento decisivo en la organización del campamento y ha tenido tres tipos de características según el nivel de politización:

- La directiva como elemento fundamental, sin otra contrapartida que la asamblea del campamento análoga a la junta de vecinos
- La directiva y la asamblea son complementarios e impulsadas por el mantenimiento de los antiguos "Comités sin casas", en torno al número político que los dirigió.
- La directiva como expresión máxima de una organización que abarca el conjunto de los pobladores a través de su pertenencia a los comités de manzana o sector (unidades básicas) y diferentes frentes de trabajo (construcción, salud, solidaridad, etc.), tal vez sea esta la más innovadora.

**d. El Frente de salud:**

Reposa en una primera fase sobre el nivel de auto organización y asesoría extra institucional; posteriormente, el elemento determinante pasa a ser la eficacia de la intervención del aparato del Estado, ligada parcialmente a la capacidad de negociación de la directiva del campamento. En la actualidad tiene mucha incidencia la intervención de organizaciones o instituciones no estatales, nacionales o internacionales, orientadas y/o coordinadas por partidos políticos de izquierda, por partidos



Fuente: Igor Rosenmann.



de centro, por “tendencias progresistas organizadas” o incluso movimientos de derecha disidentes del gobierno. Estos realizan programas de salud, construyen policlínicos, baños, duchas, lavaderos, etc. (por ejemplo Las ONGs, SUR, TVS, NORTE, GIA, entre otras).

#### e. El Frente de urbanización y construcción:

Las viviendas no cambian en absoluto en relación a los patrones utilizados hegemónicamente en la ciudad, dominada por el modo de producción capitalista del espacio. El nivel de organización social no genera en lo fundamental formas diferentes de las usuales. Más aún, las características de la intervención del Estado o de las instituciones de asesoría independientes (no estatales); como ocurre en los campamentos generados en el régimen actual, su subordinación al conjunto del proceso político y económico ha determinado una escasa innovación en las formas y patrones de uso del espacio. Del mismo modo, no se ha producido una real participación orientada de los pobladores en el diseño de las habitaciones ni en el “loteo” u organización espacial. Cuando ha existido algún grado de participación, al menos en los casos actuales (por ejemplo Campamentos Mons. Fco. Fresno y “14 de enero”, 1981-83), sólo se han reproducido patrones usuales (autosegregadores y no comunitarios).

#### f. El Frente cultural:

Específicamente, en las actividades artísticas y recreativas se observa un nivel bajo de acción y una mayor inercia de las prácticas tradicionalmente adquiridas (fútbol, centros de madres). Se han producido excepciones; talleres de imprenta, confección de diarios o boletines del campamento y grupos de teatro popular. En estas iniciativas existe educación ideológica ligada necesariamente a la labor directa de un grupo político.

#### Articulación de los campamentos al sistema social

Tal como plantea el equipo poblacional del CIDU (CIDU, 1972), la articulación del proceso social de los campamentos a los otros procesos generados por el resto de las contradicciones de la estructura social, proporciona “la clave” para determinar su capacidad de transformación de las relaciones de clase en su conjunto y, por tanto, de la capacidad de innovación en la estructura urbana.

En el estudio citado se menciona que la articulación con las luchas obreras, es decir, con las contradicciones en la estructura de la producción, es en general débil o inexistente, con la excepción de dos campamentos caracterizados por su orientación política marcadamente radicalizada. En estos dos casos ocurridos en el período de la UP, los campamentos como tales en dirigido y colaborando con varias tomas de fábricas, considerando su actividad como necesariamente ligada a toda acción cuestionadora del orden social. En estos campamentos se da un vínculo orgánico permanente con la lucha obrera en el mismo sector urbano. Por otro lado, en aquellos campamentos que se ejerce una fuerte influencia de los grandes partidos obreros, en épocas democráticas, existen comités de participación con las esferas dirigentes del movimiento sindical. Los campamentos en el actual régimen han tenido una nula vinculación política con la esfera de la producción y se han dado sólo algunos casos de asistencia técnica de sindicatos y gremios de profesionales ya ocurrida la acción de la toma. De lo leído y observado se puede afirmar lo siguiente:

- a. Los campamentos como tales no tienden a vincularse a las luchas obreras, salvo intervención de una dirección política.
- b. Para los partidos obreros y, fundamentalmente en el período de la UP, la coordinación de los movimientos sindicales y pobladores se realiza a nivel de la dirección de ambos movimientos, o en la práctica diaria, a través de la fusión política de ambos en el seno del partido.
- c. La extrema izquierda, para quien en el período de la UP los campamentos fueron sólo una vía de penetración entre los trabajadores, busca las condiciones para una articulación directa de la lucha de los pobladores y de la lucha obrera (en organización y acción).
- d. La situación en el régimen del General Pinochet es un tanto diferente: La acción de la toma y los campamentos están vinculados a una organización de coordinación independiente, ilegal pero que se ha legitimado en las bases (“Metropolitana de pobladores”, “COAPO”, “Solidaridad” etc.), orientada fundamentalmente por los partidos políticos de izquierda (obreristas y más radicales). En menor medida, y sólo en algunas etapas del proceso, por la Democracia Cristiana<sup>17</sup>. Estas acciones están, por tanto, vinculadas a todo el movimiento social de lucha política de la oposición. Los campamentos han jugado un papel bastante importante y hasta decisivo en un proceso de desestabilización política y económica del régimen.

En lo que se refiere al consumo colectivo (Vivienda, equipamiento, salud, etc.), los campamentos muestran una gran capacidad de participación en las acciones reivindicativas, incluso en casos de campamentos poco politizados en el período de la UP. Así también en los campamentos nacidos en el régimen autocrático actual. Esta facilidad en la movilización en torno a reivindicaciones urbanas, parece indicar un amplio “potencial de lucha” en este frente.

El aporte de los campamentos a la transformación del consumo individual, específicamente a través del control del comercio y de la organización de comités de abastecimiento o alimentación, aparece muy débil. No existe el equivalente a los comités o frentes de vigilancia. Esta no participación de los campamentos como organización más allá de un cierto control de precios por presión de los consumidores, no es de extrañar, ya que la lucha de masas histórica del país y el problema de la mayoría en el período de la UP, como así también en el actual régimen, no ha sido tanto el del modo de consumir, sino cómo situarse a un mínimo nivel de acceso a los productos.

La articulación de los campamentos a la lucha política es uno de los aspectos, como hemos dicho, más importantes y particulares de los movimientos sociales urbanos en Chile. El estudio del equipo poblacional del CIDU de 1972, distingue dos dimensiones bajo la misma rúbrica de lucha política: La lucha política institucional (campañas electorales, por ejemplo) y la

-----  
<sup>17</sup> Creo que es importante plantear aquí, que esta realidad pareciera no ser relevante en los estudios de Vicente Espinoza. Se intenta entregar una visión “blanca” de “autogestión espontánea” de los movimientos sociales urbanos. Esta situación, a mi juicio, está muy lejos de la realidad y más cercana a sus deseos. Las necesidades objetivas son conducidas; sino es así, la acción no existe o es “inocua”. La historia de estos movimientos así lo demuestra.

Lucha extra-institucional, en que se utilizan otros cauces para la presión de la lucha popular. De esta forma, se observa una serie de tipos de comportamientos con una regularidad en los factores que lo determinan:

- a. Campamentos con una baja participación política:

Campamentos dominados por un caudillo más que por un grupo político. En este grupo existen campamentos moderados e izquierdistas, de alto nivel social y también de predominancia lumpen.

- b. Campamentos con un mediano nivel de participación política institucional:

Dominados con un mediano conflicto entre distintas tendencias políticas.

- c. Campamentos con un alto nivel de participación política institucional:

Son los campamentos dirigidos por partidos de la UP en este período. También aquellos controlados por los adversarios políticos de la UP (DC fundamentalmente).

- d. Campamentos con un bajo nivel de participación institucional:

Son todos los campamentos de orientación de extrema izquierda desarrollados en el período de la UP y con un alto nivel de lucha política extra institucional. Las primeras fases de los campamentos en el régimen actual tenían este comportamiento.

- e. Campamentos con una alto nivel de participación en los dos tipos de lucha:

En el período del gobierno de la UP, se detectó un único caso de este tipo que, siendo de la UP, tenía una orientación política de extrema izquierda.

Este comportamiento tienen actualmente los campamentos, ya que primeramente se establecen como movimientos ilegales que controvierten violentamente el orden social que, fuertemente, establece el régimen militar, planteando claramente una lucha extra institucional y, posteriormente, logran mediante presiones político institucionales "ayuda" o "soluciones" entregadas por el gobierno local o central. Esto coincide con el debilitamiento de los partidos en la organización de los campamentos con el aumento de la represión a nivel nacional. De todo este análisis se puede concluir que el tipo y nivel de vinculación de los campamentos a la lucha política depende exclusivamente de la situación y característica de la organización política dominante en el campamento. Por lo tanto, se podría afirmar que, si bien el partido no es suficiente para el desarrollo político del campamento, su presencia es absolutamente necesaria y la orientación de la lucha lleva su marca.

Para terminar, la articulación a los procesos de expresión ideológica aparece extremadamente débil, con la excepción de aquellos campamentos de extrema izquierda en que el agente político trata, en un comienzo, de impregnar toda la comunidad del nuevo sistema de valores. Algo así ocurrió también, muy someramente, con el campamento "14 de enero" (1981) y el "Comité de solidaridad" que siguió trabajando para ellos. Pero la

debilidad fundamental, que se notó claramente en el gobierno de la UP, es la casi inexistencia de un movimiento de transformación ideológica con el cual articularse.

### **Hipótesis de solución. Algunas interrogantes a modo de conclusión**

Las tomas de terreno no tienen solución en sí misma. A mi juicio no son problema, sino agente de cambio posible. Aunque tienden hasta el momento a ser conflictos complementarios del sistema capitalista, pueden transformarse en importante fuente de renovación y transformación socio-espacial. Es claro que forman parte de una dialéctica de conflictos de clase, pero no han logrado producir transformación real, reproduciendo patrones de organización social y, en un alto grado, espaciales de la hegemonía del sistema dominante. Por lo tanto, y esto sí es importante para vislumbrar "soluciones", las tomas de terreno y los campamentos exigen un trabajo teórico-práctico, en terreno, en la periferia, en la base, con las organizaciones. Segundo, un trabajo orientador de los procesos, incentivando nuevas formas comunitarias y transformadoras y alternando la reproducción de patrones individualistas, segregadores y alienantes en los sectores poblacionales.

Ahora bien, del trabajo surgen varias interrogantes de orden político y sociológico que no podrán ser contestadas aquí, por ejemplo: ¿Será posible que emerja políticamente el sector poblacional urbano como un sub proletariado o lo que fuere? ¿Sus intereses se agotan necesariamente en el ámbito de los consumos o podría trascender a la esfera del poder? ¿Existen efectivamente experiencias realmente transformadoras? ¿Qué factores retardan o aceleran el desarrollo de transformaciones?

Específicamente en los aspectos espaciales, de urbanización y construcción surgen las siguientes interrogantes: ¿Qué factores influyen más fuertemente en la reproducción de patrones de urbanización y diseño tradicionales y propios de las clases dominantes y del sistema espacial capitalista? ¿Influiría el hecho de localizarse en la periferia en cuanto a la tipología de las poblaciones contiguas? ¿Influiría el tamaño de los terrenos tomados? ¿Cómo se comporta el Estado en estas cuestiones? ¿Cómo se conformaría y qué ocurriría con un campamento en el Centro de Santiago?

## NUMERO DE FAMILIAS POR COMUNA VIVIENDO EN CAMPAMENTOS EN EL GRAN SANTIAGO 1969- MAYO 1971

Comunas	Número de Tomas	Número de Familias
Barrancas	29	9.104
La Florida	20	7.332
La Cisterna	40	5.689
San Bernardo	45	5.373
Ñuñoa	21	5.233
Conchalí	25	4.472
La Granja	28	4.231
San Miguel	25	2.903
Las Condes	26	2.749
Maipú	12	2.528
Puente Alto	7	2.147
La Reina	13	1.359
Renca	9	897
Quinta Normal	4	391
Providencia	8	302

*Fuente: Duque y Pastrana, datos elaborados a partir de información del Ministerio de la Vivienda, mayo 1971*

Las siguientes tablas contienen datos registrados desde el año 1980, año en el cual comenzaron los primeros movimientos sociales reivindicativos urbanos durante la Dictadura. Estos datos fueron registrados por el autor por fuente directa derivada de información temprana desde el partido político que militaba, su trabajo con las organizaciones de pobladores, prensa alternativa y/o radio.

**TOMAS DE TERRENOS 1980- 1985**

N°	AÑO	MES	COMUNA	CANTIDAD DE FAMILIA	LUGAR	DURACIÓN	GESTACIÓN	CARACTERÍSTICAS Y ACTIVIDADES
1	1980	Junio	Pudahuel	12	San Pablo / Alt. 920	Horas	Organizada	Toma de carácter simbólico. Desalojos Ayuno capilla Sn. Francisco (48 horas) Toma de la Catedral. Desalojos
2	1980	Julio 22	La Cisterna	800	La Bandera / P.27 / Gran Avda.	7 MESES	Organizada	Toma y retoma. Asilo en capilla. Toma Ministerio vivienda. Desalojos. La toma se rompió interiormente, elementos disociadores desacreditaron a dirigentes. Autoridades soluciones falsas.
3	1980	Octubre	La Granja	80	P18 / Santa Rosa	24 Horas	Organizada	Las autoridades convencieron a los pobladores con encuestas. Desalojados
4	1981	Enero 14	Pudahuel	350	Cancha Futbol	7 Meses	Organizada	Compraron terreno con solidaridad nacional y extranjera. Trasladaron a Los Morros 30 % de G. Avda. Municipalidad de Pudahuel entregó mediaguas. Toma Embajada de Suecia (22 días) y Municipio de Pudahuel
5	1981	Marzo 5	Quinta Normal	200	San Pablo / 21	3 horas	Organizada	Desalojados con enfrentamientos
6	1981	Octubre	Las Condés	110	San Luis, Las Condés	3 Semanas	Sin organización previa	Toma y retoma de cptos. vacíos, desalojados y llevados al túnel Lo Prado (tirados). Serviu entregó terreno Villa M. Rodríguez (erradicados con casetas sanitarias) Av. Dorsal Conchali y Villa Esmeralda, Zona Sur.
7	1982	Enero	La Granja	S/I	Sec. Sn. Ric	2 a 3 horas	Sin organización previa	Toma de Departamentos vacíos. Desalojados.
8	1982	Enero 20	Santiago	150	5 de abril, General Velásquez	24 horas	Sin organización previa	Toma terrenos ex Fca. Pernos FENAPE. Desalojados y llevados a albergues municipales.
9	1982	Marzo 6	La Granja	380	P.33 / Gran Avda.	4 a 5 horas	Organizada	Terrenos U. Chile. Desalojados c/enfrentamientos. Pobladores de todos los sectores c Sgto. Asilo capilla Recoleta 40 familias arrendaron terreno en Recoleta No pagan arriendo. Erradicados a Curacavi.
10	1982	Octubre 10	San Miguel	300	Calle La Feria	6 horas	Organizada	Terrenos baldíos costado feria. Desalojados, eran pobladores de La Victoria.
11	1983	Febrero 17	La Cisterna	100	Villa Guaren	6 a 8 horas	Sin organización previa	Toma y retoma, 1° entre 14 y 18 fam. Después más de 100. Desalojados.
12	1983	Febrero 20	San miguel	80	Avda. Las Industria	6 a 8 horas	Organizada	Desalojados c/enfrentamientos se combatió y hubo detenidos.
13	1983	Marzo 5	Santiago	40	Franklin	1 semana	Sin organización previa	Terrenos eriazos zona urbana, no se percató inmediatamente la autoridad, desalojados a albergues.
14	1983	Septiembre 22	La Granja	4000	Lo Blanco / P.38 / Santa Rosa	Permanecen	Organizada	Toma actual, permanecen en terrenos. Quedaron separados por la represión, se combatió casi 24 horas.
15	1983	Septiembre 22	La Cisterna	4000	Lo Blanco	Permanecen	Organizada	Se organizó c/ 100 familias aprox. Actualmente 8.000 familias en 2 tomas
16	1983	Agosto 23	La Cisterna	300	Lo Martínez Parcela 18A	Permanecen	Organizada	Campamento desconocido debido a la situación pacífica de la toma y el comportamiento flexible de la autoridad. No hubo desalojo.
17	1983	Sin información	Santiago	100	Avda. Pedro Lagos con lord Cochrane	Permanecen	Espontanea Sin organización	Toma pacífica y espontánea, sin ningún tipo de organización inicial. Fue consumada progresivamente durante el año 1983. Se trata de unas habitaciones del SERVIU que estaban destinadas a demolición. Se llama Población Santa Sofía.
18	1984	Septiembre 27	Puente Alto	80	Cerro La Virgen / Fundo San Luis	30 horas	Organizada	Toma violentamente reprimida con ardua lucha de los pobladores que se prolongó por casi dos días. Fueron asesinados en los enfrentamientos dos pobladores., uno de ellos era dirigente de un comité de allegados que protagonizó la toma. Quedaron además 32 pobladores heridos.
19	1984	Octubre 20	Puente Alto	40	Cerro la virgen Fundo San Luis	12 horas	Organizada	Retoma organizada de los mismos terrenos anteriormente mencionados. Fuertemente reprimida. inusualmente fuerzas policiales usaron cuatro tanquetas y un helicóptero para dirigir las maniobras desde el aire. Se combatió todo el día. Se apoyó la acción c la toma obstruyendo el tránsito de todas sus vías de acceso.
20	1984	Enero	Puente Alto	20	S/I	S/I	Espontanea sin organización	De esta toma no se conocen mayores antecedentes. Se tomaron 300 casas aproximadamente, que estaban en construcción. Los pobladores hablaron con el alcalde diciendo que a esas casas les estaban robando materiales. De esta manera justifican su acción permaneciendo allí.

## BIBLIOGRAFÍA

- Castells, M. (1971). *Problemas de Investigación en Sociología urbana*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI
- Castells, M. (1974). *La Cuestión Urbana*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI
- Castells, M. (1974). *Movimientos Sociales Urbanos*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI
- Duque, J. y Pastrana, E. (1972). *La movilización urbana reivindicativa de los sectores populares en Chile: 1964-1972*. Santiago: FLACSO
- Folín, M (1979). *La ciudad del capital y otros escritos*. Ciudad de México: Editorial Gustavo Gili
- Pastrana, E y Threlfall, M. *Pan, Techo y Poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*: Editorial MIMEO (S/R).
- Topalov, C (1979). *La Urbanización Capitalista*. Ciudad de México: Editorial EDICOL
- Toraine, A (1973). *Las clases sociales*. En Instituto de investigaciones sociales UNAM (Eds.), *Las clases sociales en América Latina*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI

## ARTÍCULOS

- Castells, M. (1973). "Movimiento de pobladores y Lucha de Clases". *Revista EURE*, Vol. III (N°7).
- Espinoza, V. (1983). "Conflicto Urbano y Movimiento Social". En *Siete reflexiones acerca de la Ciudad*. Doc. SUR N°23
- Espinoza, V. (1983). "Poder, Poder Local y Participación" En *Gestión Local y Descentralización (ocho reflexiones)* Doc. SUR N°25.
- Fiori, J (1973). "A propósito del Movimiento de pobladores". DT CIDU U. Católica de Chile. N°66.
- Rosenmann, I. (1983). "Tomas de Terreno Período 1973-1983". En *Hechos Urbanos*. Boletín de información y análisis. Págs 2-13. Santiago, Doc. SUR N°26.